

DOMICILIO DE INSERCIÓN PARA JÓVENES SIN TECHO: NUEVAS REFLEXIONES, TRES AÑOS DESPUÉS

ASOCIACIÓN ALBÉNIZ

INTRODUCCIÓN

En 1995 presentábamos una comunicación al I Congreso Estatal del Educador Social, con el título "Domicilio a larga estancia para jóvenes transeúntes: una alternativa para la inserción social". Tres años y medio después, pretendemos con esta nueva comunicación, presentar ante vosotros-as, educadores-as, nuestras reflexiones, análisis, convencimientos y dudas.

Si en 1995 presentábamos la comunicación firmada por las cuatro personas que por aquel entonces participábamos del Equipo Educativo, ahora, en 1998 nuestro Equipo se ha visto incrementado en tres personas más. Esto ha facilitado el que el programa se haya visto enriquecido y que en este periodo hayamos abierto un segundo domicilio de apoyo a procesos de inserción.

En las próximas páginas haremos primero un resumen descriptivo del programa, dado que las dificultades para la publicación de las comunicaciones del Congreso anterior impide que la mayoría pueda estar al corriente del mismo.

RESUMEN DESCRIPTIVO DEL PROYECTO Y SU EVOLUCIÓN

Contextualización:

La Asociación Albéniz se constituye en Oviedo, en el año 1991 para unir los esfuerzos de diversas personas que, desde distintos ámbitos desarrolla labores de voluntariado con instituciones relacionadas con las personas "sin techo".

A principios de los noventa se percibe ya de forma clara un aumento de la población joven que se convierte en usuaria de los recursos para los "sin techo". Aunque en buena medida este aumento se debe a los problemas de adicción, no podemos olvidar, por ejemplo, el caso de muchas personas que por no tener un respaldo familiar caen en una situación crítica por la dificultad de mantenerse en el mercado laboral.

Partiendo de este diagnóstico, la Asociación centra toda su atención en elaborar un Proyecto de Domicilio de Larga Estancia para Jóvenes Transeúntes, en el municipio de Oviedo. Dicho proyecto se hace realidad en abril de 1991.

El proyecto, en un principio, como es lógico, no está demasiado definido: aunque en España existen otros proyectos que atienden a un colectivo similar, sus características no coinciden con las que se pretenden desarrollar. Se inicia, pues, un periodo de profundización.

En los primeros meses se cometen errores como la mala selección de personas usuarias (personas con problemas de adicción al alcohol, con trastornos psiquiátricos graves, etc.), la no-dedicación a tiempo completo de educadores-as, etc.

En octubre de 1991, se produce una inflexión en el desarrollo del Proyecto. Por un lado, dos personas se ofrecen como voluntarias para trabajar como educadoras a tiempo completo, y, por otro lado, se constituye el Equipo Educativo del Proyecto.

Todo ello lleva a que a partir de ese momento el Equipo Educativo de la Asociación Albéniz inicie un proceso de reflexión-acción, muy próximo a los modelos de Investigación-Acción. El Equipo se reúne semanalmente con la intención de hacer un seguimiento exhaustivo de los procesos que se desarrollan en la intervención: los procesos en los que están inmersas las personas usuarias, las dinámicas de trabajo de las personas educadoras, así como las propias del Equipo.

Esta metodología de la intervención enriquece rápidamente el Proyecto y logra consolidarlo, educativamente hablando. Sin embargo, los problemas de financiación, se mantienen. El Equipo Educativo entiende que se está realizando un trabajo que trasciende las posibilidades del voluntariado. Sin embargo, las administraciones, a pesar de demandar plazas a través de distintas instituciones, parecen no implicarse económicamente en el Proyecto.

Por todo ello, la Asociación, después de más de 2 años de funcionamiento sin subvenciones ni convenios de ningún tipo, mantenida por el esfuerzo económico y laboral de personas voluntarias, decide que de no obtener algún tipo de ayuda oficial, tendrá que cerrar sus puertas. Desde el Equipo Educativo se entiende que el voluntariado, tan necesario para apoyar la labor de cualquier institución que trabaja en el ámbito de la intervención social, no puede erigirse en el sustituto de una intervención de carácter profesional: el personal que trabaja en este tipo de proyectos, tiene que tener una mínima estabilidad si queremos que se generen recursos con un mínimo de rigurosidad en la intervención.

Con la decisión tomada, el Ayuntamiento de Oviedo establece un Convenio de Colaboración con la Asociación que, aunque no saca a la Asociación de su situación crítica, sí permite un mínimo de operatividad. Dicho Convenio es aprobado con el apoyo de todos los grupos políticos.

Esta ayuda permite la contratación, en precario, de dos educadores, lo que estabiliza aún más el Proyecto. Posteriormente, también se implica la Administración Regional en la aportación de recursos económicos.

Poco a poco el Proyecto va convirtiéndose en un referente en el trabajo con Jóvenes Transeúntes. Cada vez son más las demandas de instituciones públicas y privadas para la intervención con casos concretos. Demandas que no vienen solo del municipio o la comunidad autónoma, sino que trasciende nuestro entorno: hemos recibido peticiones de otras comunidades autónomas.

A su vez, y desde el ámbito de la formación, también se muestra un gran interés por nuestro proyecto: desde el año 93, venimos presentando nuestra experiencia en la Facultad de CC. De la Educación de la Universidad de Oviedo; en el año 94, se nos pide la Coordinación de la Mesa de Transeuntismo en el 1º Congreso del Educador Social, organizado por las Asociaciones Profesionales de Educadores Sociales; desde el año 95, impartimos un curso de extensión universitaria sobre Intervención Social; en el año 97 somos requeridos por la Escuela de Trabajo Social de Gijón, etc.

También hemos ido integrándonos en distintas coordinadoras y federaciones que trabajan en el ámbito de la intervención social y, especialmente de los “sin techo”: Plataforma para la atención al Colectivo Sin Techo en Asturias, FACIAM (Federación de Asociaciones de Centros para la Integración y Ayuda de Marginados), FEANTSA (Federación Europea de Asociaciones Nacionales que trabajan con lo Sin Techo) y FEISE (Federación de Entidades de Intervención Socio-Educativa).

En todo este proceso se produce un acercamiento cada vez más profundo a las instituciones que trabajan con los “sin techo” en el municipio de Gijón.

A pesar de que todas estas nuevas relaciones han incrementado en gran medida la demanda de servicios por parte de nuestra Asociación, desde un principio hemos mantenido como norma de funcionamiento el crecer de una forma muy racional. Entendemos que muchos Proyectos se terminan burocratizando -en el mal sentido- por su crecimiento desmesurado y sin reflexión.

Esta precaución a la hora de aumentar nuestro ámbito de actuación hizo que en más de seis años no nos

embarcáramos en la aventura de abrir un nuevo domicilio.

No obstante, y en vista del gran aumento de la demanda, que en Gijón venía detectándose desde hacía tiempo, y dado que el equipo de trabajadoras sociales en servicios de atención al transeúnte de Gijón solicitó de nuestra asociación la presentación de un proyecto similar al existente en Oviedo- para el municipio de Gijón, en abril de 1998, siete años después de la apertura del primer domicilio, se abrió en Gijón, el segundo..

Una de las razones que nos impulsaron a dar respuesta a la demanda, fue el gran valor que dimos a esta petición, porque nuestra filosofía de la intervención parte de una concepción integral en la que entendemos que nuestra participación es una pieza más del engranaje. El que trabajadoras de instituciones tan significativas (Cocina Económica de Gijón, el Albergue Covadonga y la Oficina de Información al Transeúnte) hubieran percibido la necesidad de un proyecto como el nuestro, nos obligaba aún más a ofrecer nuestra experiencia.

Por otro lado, el grado de madurez al que ha llegado el Equipo Educativo, unido a la posibilidad de disponer de profesionales con experiencia para poder desarrollar un nuevo proyecto, nos facilitaban el camino..

El nuevo proyecto se elabora a partir de la experiencia previa del Equipo Educativo de la Asociación y de las aportaciones que las distintas trabajadoras sociales hacen a través de su conocimiento práctico del contexto directo. Recibe, además, el respaldo de todos los grupos políticos de la Corporación de Gijón.

En abril de 1998, tras varios meses de negociaciones y búsqueda de una vivienda adecuada, se inicia el Proyecto en Gijón, con un periodo de dos meses de reforma de la vivienda, búsqueda de mobiliario y entrevistas con posibles usuarios-as, para que en junio de 1998 ingresaran en el domicilio las primeras personas..

Objeto:

Ofrecer a personas jóvenes sin domicilio una estabilidad que les permita afrontar su situación de exclusión de una forma más adecuada: posibilidad de acceso a formación, a relaciones más estables, a trabajos más cualificados, etc.

Colaborar con las personas usuarias en el desarrollo de estrategias que faciliten el arraigo.

Metodología:

Tanto en el trabajo con las personas como en la propia dinámica del Equipo Educativo, se participa de una metodología de reflexión-acción.

Entendemos que cada persona, cada grupo, etc. se construyen y reconstruyen sobre la base de procesos de los cuales son protagonistas y por lo tanto no queda otra forma de trabajo que la de elicitar que dichos procesos sean analizados para tomar decisiones acordes con los planteamientos que cada persona o grupo tiene.

Esto se traduce en que el trabajo de los educadores consiste en ayudar a las personas a que analicen su realidad y vayan dando pasos en pos de sus propias propuestas, aportando y aprendiendo de las experiencias del otro-a.

El equipo educativo, formado por 7 personas se reúne semanalmente y hace, a su vez, un análisis del proceso de intervención general del proyecto, así como del proceso de cada una de las personas que partici-

pan del mismo. Es un ámbito de reflexión educativa que facilita a los educadores el contrastar las estrategias que se van proponiendo en el día a día.

En este sentido no queremos dejar de citar unos párrafos de la Asociación Cultural La Kalle¹, que resumen muy bien nuestra propia evolución, aún sin haber pasado a la fase de trabajar con varios equipos:

"La estructura que, con algunas variaciones, nos ha parecido la más acertada para conjugar esas dinámicas ha sido: formar pequeños equipos de base para el trabajo operativo, teniendo en cuenta las zonas de intervención y las líneas de trabajo socio-educativo. Contar con una comisión de representantes de cada uno de los equipos con cierta capacidad de decisión y gestión en el día a día sin olvidar lo esencial del marco educativo de referencia. Espacios de participación general, asambleas, con capacidad de decisión que pudieran incidir en el «Proyecto Kalle». Garantizar la fluidez de la información de los diferentes equipos y comisiones.

Este sistema participativo ha tenido como consecuencia muchas reuniones y tanto en la toma de decisiones como en la resolución de conflictos ha supuesto tensiones, quemes y agobios que nos han hecho pasar momentos muy difíciles..., aún así seguimos pensando que es fundamental mantener una estructura organizativa que favorezca la participación activa y crítica de todos/as los/as trabajadores/as que formamos parte de la entidad. Y lo pensamos por dos razones fundamentales; la importancia de tener una conciencia de equipo y de ser coherentes con nuestros objetivos educativos tanto de cara a los/as jóvenes como para con nosotros/as mismos/as."

Destinatarios-as:

1. - Un máximo de 6 personas, fundamentalmente entre 18 y 35 años, que por distintas razones se hallen en una situación de indomiciliadas y precisen de colaboración para afrontar su proceso de socialización.

Una de las características que se han mantenido a lo largo del desarrollo del proyecto ha sido la del número de personas que participan del proyecto. Entendemos que, debido fundamentalmente a los problemas de desarraigo y, en algunos casos, a los derivados del "síndrome de institucionalización", el servicio debe sentirse más como un domicilio que como una residencia. En este sentido creemos que uno de los pilares de una intervención exitosa está en conseguir que las personas usuarias vivan el domicilio como su casa (con las restricciones mínimas de la convivencia).

El Equipo, en su análisis, interpreta que la labor del domicilio es permitir un lugar de estabilidad a personas que en un momento de crisis (o en una situación de exclusión casi permanente) no disponen de los apoyos sociales "normalizados" a los que nos dirigimos la mayoría de las personas: los familiares, las amistades, etc. Por ello, no debe convertirse en un macrocentro, puesto que la situación requiere un seguimiento individualizado y, a la vez, una calidez en la relación que permita la estabilidad.

2. - Por otro lado, no se admiten personas que requieran una atención especializada (alcohólicas, tóxicomanas, con trastornos psiquiátricos, etc.): se les deriva a un servicio especializado previamente a su participación en nuestro proyecto.

Desde nuestro punto de vista, este tipo de problemáticas estaría en un nivel de atención secundaria (específica), mientras que nuestro proyecto de intervención estaría en un nivel de atención terciaria (para la inserción).

¹ En Asociación Cultural la Kalle; Arquero, Mercedes: Educación de Calle. Hacia un modelo de la intervención en marginación juvenil.p.19. Ed, Popular. Madrid, 1985.

En el momento en que nos llega una propuesta, buscamos alternativas, en conexión con otros recursos, con el fin ofrecer a la persona lo que realmente necesita y/o demanda.

En el caso de que alguna persona recaiga en una adicción mientras participa en nuestro proyecto, se le busca otro recurso manteniendo el contacto y ofreciéndole la posibilidad de volver una vez superado su problema. Hemos tenido varios casos.

Proceso de selección:

Las posibles destinatarias son, generalmente, remitidas desde centros de atención primaria (albergues, centros de servicios sociales, etc.), o bien desde instituciones de atención secundaria (proyectos de rehabilitación, centros de menores, centros de acogida).

En el caso de Gijón, debido al nivel de coordinación alcanzado, se intenta que las personas permanezcan un tiempo en ese servicio para que las trabajadoras sociales tengan una mayor información sobre aspectos de las motivaciones y las actitudes de la persona. Esto mejora en gran medida la intervención.

Una vez que se nos informa del interés de una persona por integrarse en nuestro proyecto, se establece una primera entrevista en profundidad para tener datos que permitan una evaluación por parte del Equipo. Así mismo, se inicia una búsqueda de información a través de las distintas instituciones por las que ha pasado la persona.

En el tiempo que llevamos trabajando nos hemos sorprendido muchas veces de la cantidad de información que se tiene en las instituciones sobre las personas y el poco provecho que se saca de ello. El estudio longitudinal del proceso de las personas muchas veces nos da claves para poder desarrollar estrategias con ellas de una forma mucho más eficaz.

Con toda la información, el Equipo Educativo se reúne con el fin de evaluar la conveniencia o no del ingreso de la persona en el proyecto. Para ello se tiene en cuenta la información sobre la persona así como el momento en el que se encuentra el resto de residentes (si su incorporación puede suponer algún problema a los procesos de las personas que ya participan en el programa).

Otro de los pilares del éxito de nuestro proyecto está en la facilidad que hemos tenido para poder tomar decisiones en cuanto a las nuevas incorporaciones basándonos únicamente en criterios educativos.

Muchas veces las instituciones, ante la necesidad de plazas, presionan para que se cubran rápidamente. Sin embargo, en nuestro caso, hemos tenido la posibilidad de tomar decisiones basándonos en los procesos de las personas y no en el número. El Equipo Educativo entiende que el número máximo de personas que pueden participar del domicilio es de seis, sin embargo, no siempre estarán cubiertas las seis plazas, porque determinadas situaciones, valoradas y justificadas por el propio Equipo, impiden la incorporación, temporalmente, de nuevas personas (unas veces por el momento concreto y otras por las características de los-as residentes).

Así, por ejemplo, el Equipo tiene por norma no incorporar personas en periodos vacacionales: julio-agosto, semana santa o Navidades. La razón es que la primera fase de la intervención requiere que el domicilio esté funcionando a un ritmo normal y estas fechas suelen ser de una mayor relajación en las actividades. A lo largo de estos años hemos experimentado suficientemente la inoportunidad de estas incorporaciones.

Las personas que formamos el Equipo estamos convencidas de que una buena selección de las personas que participan del programa garantiza, en buena medida, la posibilidad de un apoyo educativo serio a los procesos de inserción. Por ello, analizamos muy detenidamente la incorporación de nuevos usuarios-as.

Duración de la intervención:

Cuando se elaboró el proyecto inicial se planteaba una duración máxima para la permanencia en el domicilio. Entendíamos que las personas tienden a acomodarse a las situaciones y que debía ponerse un plazo para que no ocurriera.

El tiempo nos empezó a quitar la razón. Nos encontramos con que cada proceso es tan distinto que los tiempos pierden todo su sentido en la individualidad. En estos años nos hemos encontrado con situaciones de todo tipo:

- Personas que se acomodan desde un principio y sólo buscaban un lugar donde no tener que moverse para obtener cama y comida. A estas personas se las deriva a otros servicios (si se encuentra alguno que se adecue a su demanda) o se les vuelve a la situación de indomiciliados.
- Personas que están haciendo evidentes progresos en su proceso pero que en un momento dado, antes de lo que el Equipo Educativo cree, entienden que su estancia ha llegado a su fin y comienzan una vida autónoma. Estos casos, que son la mayoría, siguen manteniendo habitualmente una relación con el Proyecto, utilizan al Equipo Educativo como referente para compartir sus dificultades, sus decisiones importantes y suelen salir adelante.
- Personas que precisan de estancias a muy largo plazo porque lejos de acomodarse se exigen grandes esfuerzos que les permiten mejorar sus posibilidades de inserción a través de procesos formativos reglados. Es el caso de personas que entran en edades muy jóvenes y sin apenas formación. Por ejemplo, en la actualidad participa del proyecto una persona que se incorporó en enero del 94. En este tiempo, ha obtenido el título de la ESO y el de Auxiliar de Farmacia. Además ha realizado otros cursos específicos. Sin embargo, eso no ha impedido, que en muchos periodos haya trabajado simultáneamente. Ante esta realidad, el Proyecto no puede cortar el evidente desarrollo de esta persona.

Fases del proceso:

La reflexión sobre las experiencias de muchas personas que han pasado por el proyecto, nos han llevado a proponer una serie de fases para el desarrollo del mismo. Dichas fases no son entendidas como compartimentos estanco, sino que más bien se definen como hitos (puntos de inflexión), que permitan a las personas ser más conscientes de su evolución.

En el momento en el que se comienzan a dar estancias largas, empieza a observarse que a las personas les cuesta percibir cómo evolucionan. El día a día impide, habitualmente, darse cuenta de los cambios que operan las personas en sus estrategias de afrontar los problemas que les surgen.

Por ello, fundamentalmente, el Equipo Educativo toma la decisión de establecer unas fases que permitan a las personas percibir cómo van dando pasos en su camino hacia la autonomía estable.

No obstante, esto, en la actualidad está sometido a un nuevo análisis, porque el tiempo también nos está indicando que el hacer explícitas las fases sirve, a veces, para que las personas usuarias se comparen entre sí, cuando entendemos que cada proceso es único y que las comparaciones traen más dificultades que ventajas.

Primera fase:

En esta primera fase se busca que la persona se integre en la dinámica del proyecto. Se mantienen entrevistas continuas y el Equipo Educativo perfila con la persona lo que va a ser su proceso inicialmente.

A la vez se hace un seguimiento de hábitos necesarios para la convivencia como son la estructuración de horarios, la alimentación, la higiene, etc.

Se da paso también a la puesta al día de documentación y a los reconocimientos médicos.

Su duración puede variar según los casos, pero normalmente no supera un mes.

Segunda fase:

Si en la primera fase se trabaja fundamentalmente dentro del domicilio, en esta segunda fase se busca que la persona comience a dar pasos en pos de su enraizamiento en la comunidad a través de distintas vías: procesos de formación, de inserción laboral, de búsqueda de actividades de ocio, etc.

Esta fase es la fundamental porque es en la que a través de los problemas que van surgiendo en el día a día, la persona genera estrategias que le permiten salir adelante. Es en la confrontación de la persona con la sociedad donde el Equipo Educativo encuentra su ámbito de intervención, apoyando y ofreciendo alternativas a las estrategias que cada usuario-a va definiendo.

En esta fase, así mismo, es muy importante, en la mayoría de los casos, trabajar el tema del control del dinero. Es muy común en las personas de este colectivo, que no sepan administrar su dinero. En su mayoría han pasado largos periodos de tiempo en los que, por unas u otras razones, tenían dinero cuando cobraban y lo gastaban sobre la marcha.

Tercera fase:

Fase de inserción, en la que la persona comienza a preparar su salida del proyecto: búsqueda de la estabilidad en lo laboral, en las relaciones sociales, etc. Así mismo, se sigue concediendo una importancia muy grande al control del dinero.

La persona que está en esta fase, en la mayoría de los casos, hace una vida cuasi-independiente, acotada tan solo por las obligaciones de la convivencia diaria.

Cuarta fase:

Desde hace algún tiempo venimos estudiando la posibilidad de desarrollar una fase de seguimiento más estructurada (a través de un piso de inserción), ya que algunas experiencias así parecen aconsejarlo.

Nos hemos encontrado con algún caso en que el paso del domicilio a la vida independiente ha sido demasiado grande y ha supuesto para la persona una gran dificultad. Esto podría resolverse con un paso intermedio en el que la persona participara de un piso compartido donde tuviera que encargarse de gestionar todo como si viviera independiente, pero con el respaldo más próximo del equipo.

Además eso permitiría que personas que pueden vivir de una forma más independiente pero que por dificultades de estabilidad laboral o por sus procesos formativos no pueden hacerlo todavía, no estuvieran ocupando una plaza en el domicilio.

Hay que tener en cuenta que las personas no excluidas socialmente, cuando sufren una crisis, ya sea laboral o en las relaciones, tienen un domicilio de referencia que les acoge (rupturas matrimoniales, pérdidas de puesto de trabajo, etc.). Sin embargo, estas personas no tienen esa posibilidad, por lo que es necesario que mantengan una relación con el domicilio y que consoliden mínimamente su situación antes de independizarse. En otras palabras, se necesitan plazas para personas que no precisan, ya, de un seguimiento tan estructurado pero que si necesitan de un domicilio de apoyo que les permita salir adelante con más garantías.

En otros países, fundamentalmente Francia, existen unos Albergues para jóvenes (Foyers de Jeunes Travailleurs) que cumplen, precisamente, esa función.

En este apartado pretendemos ofrecer nuestras reflexiones como Equipo, nuestra aportación a la construcción de una teoría que creemos que nace de la práctica y no al revés. En estos últimos años en los que han ido naciendo tantos-as "expertos-as" en Educación Social, queremos reivindicar el corpus teórico del nuevo ámbito académico, que no ha nacido de la nada sino de la experiencia y análisis de numerosos educadores y educadoras que durante años han trabajado, reflexionado y creado estrategias que han dado forma y contenido a lo que hoy es una titulación universitaria.

Es evidente, que como ya ocurriera en el ámbito del Trabajo Social, existe una corriente academicista que está arrinconando en los últimos años a los colectivos que durante años han construido el ámbito del que poco a poco se van apropiando.

Estas reflexiones no son panfletarias, sino que tienen detrás un componente ideológico y teórico muy fuerte, por cuanto estamos poniendo en contraposición dos modelos, o incluso paradigmas, de la intervención social: un modelo tecnocrático basado en expertos-as que desde la teoría construyen modelos de intervención, proyectos y programas que parten de investigaciones pretendidamente neutras y científicas, y cuya forma de organización es jerárquica, vertical y de arriba abajo; y otro modelo transformador, crítico que se basa en la construcción de abajo a arriba, en la inducción como método de análisis, que parte de los propios participantes en los procesos para construir los programas e incluso el corpus teórico. El primer modelo, aunque se disfraza muchas veces, tiende a perpetuar las realidades, mientras que el segundo establece mecanismos de transformación.

Aplicando esto a nuestra realidad:

- En primer lugar, entendemos que tanto en su puesta en marcha inicial como en la puesta en marcha del domicilio de inserción en Gijón, todos los procesos han sido inductivos, es decir, han partido de la práctica, del voluntariado en el primer caso y del trabajo diario en el segundo. No han nacido a partir de un estudio, ni de los planteamientos teóricos de ninguna persona o grupo.

El decir que nacen de la práctica no quiere decir que sea una práctica acrítica, desideologizada y sin base teórica. Es evidente que primero el Equipo de Voluntariado y posteriormente el Equipo Educativo, propone nuevas vías de intervención social a partir de un análisis basado en las aportaciones de cada persona (con su visión ideológica, su experiencia vital y, en definitiva, su corpus teórico).

De otra manera, podemos decir que el Proyecto y el nuevo domicilio nacen como consecuencia de la puesta en marcha de un ámbito donde desarrollar procesos de reflexión-acción: ámbito donde las personas que participan de los equipos analizan su propia práctica y definen nuevas estrategias que nacen de la reflexión conjunta, en una suerte de espiral que va combinando de continuo momentos de análisis y momentos de puesta en marcha de estrategias.

- En segundo lugar, y en relación directa con el primero, en todo este proceso es indispensable el Equipo como unidad básica de análisis. En nuestro caso el Equipo nace de forma natural como forma de concreción de la visión ideológica de las personas que participan del proyecto. No es un Equipo que nace de la necesidad burocrática del programa sino de la propia metodología con la que se trabaja.

Es difícil encontrar programas donde no exista un Equipo que se reúne para analizar las situaciones. Parece importante en cualquier programa que exista un Equipo, sin embargo, en muchos de ellos, aunque se manifieste lo contrario, existe como elemento burocrático (es un elemento de coordinación de intervenciones, para que no se produzcan desajustes). Funciona de manera similar a lo que sería una reunión de agricultores-as para asignar turnos de riego. Cada uno tiene su parcela y hay que llegar a acuerdos para que no se produzcan desajustes.

No es éste el carácter que define al Equipo Educativo de la Asociación Albéniz. En nuestro caso, como decíamos antes, el Equipo nace de la necesidad de poner en común problemas y estrategias con el fin de transformar los métodos de intervención adecuándolos a las nuevas realidades. Detrás de este mo-

delo existe una concepción dinámica de la realidad sobre la que se interviene. Se entiende que ésta, al igual que el propio Equipo y sus componentes, está en continua transformación y se analiza en base al seguimiento de los procesos. Todo ello obliga, por necesidad metodológica a crear un marco de reflexión, que es el Equipo Educativo. El Equipo que se reúne semanalmente y en el que todos los miembros se diluyen a la hora de reflexionar y analizar, para reconstruirse como trabajadores-as con la puesta en marcha de las estrategias acordadas. No existen compartimentos estancos sino funciones concretas que se definen en cada momento.

Frente a este modelo de intervención, imbuido de una visión transformadora del mundo, existe otro modelo, más frecuente de lo que los proyectos definen en sus documentos y muy en relación con el modelo academicista, en el que un equipo de personas técnicas deciden, desde un planteamiento meramente teórico, poner en marcha un programa de intervención. Este programa parte de la teoría, se construye como proyecto técnico y se preocupa de que se cumplan los aspectos teóricos y burocráticos del programa. Cada persona cumple una función previamente definida y enmarcada en el propio programa. El Equipo se reúne para ver el grado de cumplimiento del mismo, es una reunión burocrática, basada en análisis de actividades y no de procesos. Su visión de la realidad es la de un mundo estático (el que definieron en su proyecto). En propia lógica, no transforma realidades, sino que las estabiliza.

A veces, a nuestro modelo tendemos a situarlo en el ámbito de las corrientes críticas dentro de la Investigación-Acción, sin embargo, queremos dejar claro que no todos los proyectos y grupos o equipos de trabajo que se enmarcan dentro de estas corrientes pueden definirse como tales. Hay un gran exceso de planteamientos técnicos "atechados" bajo la etiqueta de "críticos".

- Otro cuestionamiento que nos hacemos está en relación con el tema de la financiación. Existe un gran fraude en el ámbito de las denominadas O.O.N.G, por cuanto se están cometiendo gran cantidad de abusos que entendemos deben de ser controlados desde el sector público. No es lógico que se esté aportando dinero público a multitud de programas que son verdaderos fraudes: empresas disfrazadas de entidades sin ánimo de lucro, programas fantasmas, etc. Desde nuestro planteamiento el sector público debería de ser el que liderara todas las experiencias de intervención social. Sin embargo, también comprendemos que las trabas burocráticas, a las que por su propio funcionamiento, se ve abocada, impiden, muchas veces que pueda atender con la premura necesaria, las necesidades concretas que surgen en cualquier ámbito. Es por ello que vemos necesaria la existencia de asociaciones que de alguna manera vayan dando respuestas más rápidas.

Lo que también nos preocupa es cómo se va implantando un modelo de financiación basado en el apoyo de empresas privadas. El ejemplo más esperpéntico es el de los Maratones Televisivos donde Empresas llaman para aportar cantidades de dinero con un pretendido fin benéfico. No hace falta ser expertos economistas para darse cuenta de que si la Empresa X llama al citado programa y permanece en él durante un tiempo medio de 1 minuto, lo que objetivamente se está haciendo es un anuncio, con una imagen benefactora de la empresa. No tenemos a mano las cifras de lo que cuesta un minuto de publicidad en una televisión estatal, pero seguramente bastante más de lo que aportan al fin del maratón. Además todos estos programas tienden a ofrecer una imagen solidaria de empresas y particulares que colaboran con fines benéficos, cuando, desde nuestro punto de vista, es en buena medida el propio sistema en el que vivimos el que genera las desigualdades.

Llegamos así a la paradoja de que una empresa que puede que esté obligando a sus trabajadores-as a realizar horas sin contrato por el medio, que contratan en precario o que no aceptan gitanos-as entre su personal, entrega un millón de pesetas para una "buena" causa e incluso la sociedad se queda con la idea de que es una empresa solidaria.

No quisiéramos llegar a los extremos de EE.UU. donde en Atlanta, cuna de la Coca-Cola y sede de una de sus más importantes fábricas, hay un % muy alto de personas durmiendo en la calle, mientras

la propia empresa, con los beneficios multimillonarios, colabora con una guardería a la que, evidentemente, pone su nombre.

O por qué no citar el caso de Bancos y Cajas de Ahorros españoles que cobran comisiones y gastos a Asociaciones sin ánimo de lucro que trabajan en el ámbito de la exclusión social, y luego anuncian cómo dedican dinero a programas sociales.

Todo ello, nos lleva a defender un modelo de financiación público, en el que a través de los impuestos (base verdadera de la solidaridad), se recaude dinero suficiente para poder dedicar a apoyar procesos de inserción de colectivos de exclusión social.

Por último,, queremos también presentar como relevante, y dentro de este mismo modelo de funcionamiento, lo que ha supuesto la colaboración con las trabajadoras sociales de las instituciones que trabajan con los "sin techo". La apertura del nuevo domicilio en Gijón nace a partir del conocimiento que de nuestro proyecto tienen las trabajadoras sociales de la O.I.T. (Oficina de Información al Transeúnte), la Asociación Gijonesa de Caridad (Cocina Económica) y el Albergue Covadonga.

Comienzan a ponerse en contacto con nosotros-as con el fin de derivarnos algunos casos de personas susceptibles de participar de nuestro programa. En este proceso se inicia un camino de interacción entre recursos que entendemos ha sido de una gran riqueza para todas las instituciones. Todos-as nos hemos favorecido en cuanto que el análisis de los procesos que se iban produciendo, generaron nuevas formas de intervenir en cada una de las instituciones y en la nuestra propia.

Esto no habría sido posible sin que el Equipo Educativo no hubiera funcionado en la línea ya definida anteriormente. Desde un punto de vista técnico, no habría nada más que una interacción técnica: plaza disponible, demanda de una institución, inclusión o no en el programa según criterios de selección.

Sin embargo, el Equipo ha establecido una comunicación más fluida con las trabajadoras sociales, desde la que se han ido percibiendo desajustes en la interacción y también en el funcionamiento interno de cada una de nuestras instituciones. En los procesos de reflexión se han ido proponiendo nuevas estrategias que, con el tiempo han mejorado nuestra forma de funcionar.

De esta comunicación nace la necesidad de establecer seguimientos más continuados por parte de las instituciones de primera acogida (albergues) para hacer una selección más adecuada. A su vez, ha planteado a nuestro Equipo la necesidad de ir haciendo un seguimiento previo al ingreso en nuestro programa. También nos ha hecho cuestionarnos más los criterios de selección y hemos ofrecido otras percepciones de las situaciones que, sin duda, han enriquecido también las estrategias de intervención de las trabajadoras sociales.

Un nuevo reto que nos planteamos es el de crear un ámbito desde el que poder hacer un análisis más sosegado sobre la situación de Gijón para poder abrir nuevas vías facilitadoras de la inserción social de colectivos de exclusión social..

No queremos finalizar sin agradecer las aportaciones que las trabajadoras sociales de las instituciones antes nombradas han hecho al desarrollo de nuestro programa. Aunque por las dificultades que conlleva no han participado en la elaboración de esta comunicación, sí pueden ser consideradas copartícipes en cuanto a su colaboración en la construcción de lo que en ésta presentamos, desde los procesos que hemos vivido en estos últimos años.